



“Trajano era un buen administrador. ¡Seguro que habría sabido sacarnos de la crisis!”



La Roma imperial y los escenarios donde se movió Trajano protagonizan *Los asesinos del emperador*. A la izquierda el escritor, Santiago Posteguillo, ante el Arco de Constantino; detrás el Coliseo. Sobre estas líneas, el Foro romano.

SOBRE ESA HIERBA DE AHÍ ASESINARON al emperador Domiciano. Eran los aposentos de su propio palacio. Según nos ha llegado, lo apuñalaron siete veces y él trató de defenderse cortándole los dedos y sacándole los ojos a uno de los traidores”, relata con pasión un viajero ataviado con visera, gafas de sol y un botellín de agua en la mano. De aquel lugar del crimen hoy apenas quedan unos cuantos muros y pilares agrietados rodeados de frondosos árboles. Vale que ya no huele a sangre, pero esa estampa es suficiente como para que toda mente un tanto morbosa pueda sentir aún vivas las conspiraciones, traiciones y crímenes que allí se cometieron hace casi 2.000 años. Las vistas también ayudan.

Nos encontramos en el monte Palatino, una de las siete míticas colinas de Roma, a escasos metros del Coliseo y el Foro. Y el hombre que sabe tanto de historia romana no es otro que Santiago Posteguillo, el escritor que tanto éxito ha cosechado con su trilogía sobre Escipión El Africano. El filólogo y profesor de la Universidad de Valencia ya tiene nuevo muso: Trajano, el primer emperador hispano. Su nueva novela (e inicio de la que será otra trilogía) está ambientada en Roma principalmente. Se llama *Los asesinos del emperador*, tiene 1.190 absorbentes páginas y relata el ascenso al poder del sevillano y la muerte de su predecesor Domiciano. “Lo escogí porque es una figura clave del imperio que hoy apenas se recuerda. Si Trajano hubiera sido anglosajón seguro que ya habríamos visto decenas de películas sobre sus hazañas”, explica Posteguillo de camino al Coliseo. “Un lugar, por cierto, que para entrar y salir está mucho mejor hecho que cualquier estadio de fútbol actual. ¡Y qué bien lo recrearon en *Gladiator!*”. Pero volvamos al andaluz: “Era un hombre de honor, perseverante y muy buen administrador. ¡Seguro que habría sabido sacarnos de la crisis! Y consiguió lo impensable para aquella época: llegar a lo máximo sin ser italiano.